

EL PARAISO PERDIDO y LA EVOLUCIÓN

El mito del paraíso es una constante en casi todas las culturas. Milton escribió el mayor poema sobre el tema, en lengua inglesa, describiendo su pérdida. La causa de esta pérdida, como es de sobra conocida y se halla descrita en la Biblia, fue la transgresión por el hombre de unas normas impuestas por la Divinidad, surgiendo así dos conceptos antagónicos: el bien y el mal, es decir, el acatamiento a la voluntad superior, coincidente con la protección y felicidad del ser humano, o la rebelión contra sus mandatos, que implicaba, al final, dolor y sufrimiento.

Visto con ojos actuales, después del conocimiento de los varios periodos geológicos y de haberse desarrollado teorías como la de la evolución, cabe preguntarse sobre la coincidencia en tan diversas y, en ocasiones, opuestas culturas, de la existencia de un lugar tan deseable por la abundancia de bienes y condiciones capaces de otorgar al hombre satisfacción y bienestar inigualables. ¿Es, acaso, un recuerdo del subconsciente colectivo, que confirmaría su realidad? ¿Es, tal vez, una simple invención humana consecuencia de deseos frustrados?

Tal como la idea evolutiva nos presenta la formación y progreso de la vida en nuestro mundo, no parece que las circunstancias físicas primigenias propiciaran una situación paradisiaca y una creación simul-



tánea del hombre. Las primeras etapas de la tierra fueron poco acogedoras: convulsiones telúricas, atmósfera contaminada por vómitos volcánicos, calores y lluvias devastadoras, fríos intensos en interminables glaciaciones Y todo este ambiente incidiendo en una materia orgánica simple, que se va complicando y transformando en elementales seres vivos y éstos en otros más complicados hasta alcanzar los estadios avanzados hoy conocidos.

Sin profundizar mucho podría considerarse acertado el darwinismo y creer que la inmensa variedad de vida en la tierra se formó, y transformó, por simple combinación de la materia, dando lugar a seres de complejidad creciente. Desde la simple molécula al complicado organismo humano, todo sería fruto del tiempo y de una selección ocurrida al superar las condiciones adversas del entorno: la llamada "selección natural". La teoría se ha considerado científica y, en muchos aspectos, ha de aceptarse sin mayor problema; de manera especial la existencia de una evolución de las especies. Pero lo que me aturde y para lo que no acierto a encontrar explicación es de donde salió, se formó o creó la materia originaria que daría lugar a todo lo existente, ya sea inerte, ya ser vivo, objeto de la susodicha evolución. Sin ella sería imposible ninguna formación material, por simple que fuera. Luego es necesario creer que algo o alguien hizo surgir, en un inconmensurable e inimaginable vacío, esos insólitos ladrillos de partículas elementales, electrones, protones, etc., que, unidos, da-

rían lugar a los distintos elementos y éstos al conjunto de objetos, energía y entes vivos que constituyen el universo.

Pero volvamos sobre ese ideal paraíso perdido. En principio ni cabe dudar de su pretérita realidad, ni tampoco negar las circunstancias adversas que pudieron impedirlo en el remoto pasado; es una cuestión de excepcionalidad, solo posible si introducimos en el razonamiento la existencia de un Ser Superior; existencia que nos resuelve el problema planteado anteriormente del surgir de la vida, bien por creación directa, bien mediante larguísima evolución de la materia, que sí hubo de ser creada, con necesidad ineludible, para formar el cosmos, tal como hoy lo conocemos de manera parcial y limitada.

La razón nos conduce, pues, a la necesidad de la creencia en Dios, pese a la moda actual de resucitar el ateísmo. Otra cosa es que el deseado paraíso pertenezca al pasado o se encuentre en el futuro (véase a S.Lucas), como destino final . O que sea verdad en ambos casos.

MIGUEL MOLINA RABASCO

